



Markaz Shabab Tulkarem es el equipo de fútbol del campo de refugiados del mismo nombre, en Tulkarem, al norte de los territorios ocupados de Cisjordania. Tratándose de un equipo conformado por población refugiada, afronta dificultades más allá de la las de un equipo corriente: un reducido presupuesto, carencias en las infraestructuras, dificultades de movilidad de sus integrantes... A pesar de ello, este club surgido en el seno de una iniciativa cultural del campamento de refugiados ha llegado a jugar en la primera división. Un grupo de periodistas pamploneses siguió durante la pasada temporada las vivencias y avatares de los jugadores del Markaz Tulkarem y está trabajando para recopilar esas experiencias en un libro de fotografías que pronto verá la luz: [Markaz Tulkarem, el retorno del equipo refugiado](#) . Esta semana hemos contado en los micrófonos de Uhintifada con la colaboración de una de ellas, Helena Bengoetxea. La periodista y documentalista navarra nos ha explicado en qué condiciones se desarrolla la práctica deportiva en los territorios ocupados, y a qué dificultades debe hacer frente la población refugiada para jugar al fútbol. Al fin y al cabo, el fútbol, y en general el deporte y el juego, son actividades de la vida cotidiana que, como otras facetas de la vida, están condicionadas por la ocupación. Por ejemplo, ha contado que varios miembros del club han pasado por la cárcel, y que en las casas de muchos de ellos hay presos y mártires. Así mismo, ha subrayado que jugar al fútbol, como desarrollar cualquier otra faceta de la vida cotidiana, es una manera de seguir viviendo; y en Palestina vivir es resistir.